

Tom Hassin

(hijo) hace de las suyas

Salvador Fortuny - Enlace de Barcelona

TOM hijo de nuestro antiguo conocido Tom Hassin, se quedó hecho una fiera después de lo que ocurrió a su familia.

Estando Tom pasando unos días de vacaciones en la magnífica playa de Kul-lera Citty, una banda de foragidos capitaneada por un sobrino de Alt O'Nsito, que quería vengar la muerte de su feo tío, se dirigió al rancho D. D. T., propiedad de los Hassin y le pegó fuego por los cuatro lados, murieron abrasadas todas las reses y toda la fortuna de los Hassin se esfumó. Cuando llegó Tom (padre) se enfureció y empezó hacer cantar a sus «Colts» hasta que una bala enemiga tirada a traición le dejó sin vida, llegó luego su esposa y al ver lo que había ocurrido, del disgusto estiró la pata y gritando:

—Tom ¡vénganos! — la diñó.

A los dos días llega contento y satisfecho nuestro valiente, y encuentra su rancho; mejor dicho no lo encuentra, sino solamente ve un montón de cenizas y los esqueletos de sus desgraciados padres, y al lado de ellos un papel en el que se leía: **«Así terminan los enemigos de Jhon Shinger. Si Vd. quiere correr la misma suerte que ellos, avise al n.º 3773 y le mandaremos un pasaporte para el otro barrio. De Vd. atto. ss.ss. Los Calaveras.»**

Tom Hassin leyó y releyó el contenido de la terrible nota; se mordió el labio, miró su cinto para comprobar si seguían en sus puestos las pistolas y exclamó:

—¡Me las pagarás! ¡Canalla! — y se quedó tan satisfecho. Montó sobre su magnífico caballo que atendía por el bello nombre de Zhahamoria y se dirigió a todo correr al pueblo en busca de su amigo el sheriff.

Al ir a entrar en casa del sheriff, un agente del mismo le impidió la entrada, diciéndole: —Lo siento forastero pero el sheriff está muy ocupado—. Tom sin hacerle caso dió un puntapié a la puerta y se coló dentro. El sheriff estaba descifrando un crucigrama y al ver a Tom le dijo: ¿Oiga, sabe Vd. un establecimiento de tres letras? —BAR— contestó Tom Hassin que en materia de crucigramas hace la competencia al enlace del Badajoz. Una vez terminado el crucigrama Tom explicó al sheriff el motivo de su visita, y éste extendiéndole la mano le prometió su ayuda.

Idearon un plan de campaña y al despedirse dijo Tom:

—Hasta luego Phelippe, voy a bañarme en Kul-lera, ya te mandaré una postal, si dentro de tres días no la recibes, ven en mi ayuda.

—Adiós y buena suerte, ve con cuidado con Jhon Shinger que es muy peligroso.

En este momento llegó la diligencia de Gharvett a Kul-lera, servicio que presta la Rhenphe Corporación y de un magnífico salto, Tom Hassin, se colocó dentro del carromato. Sus compañeros de viaje eran, un señor gordito y bajito con un traje «mil rayas» un perfecto tipo de un agente de cualquier compañía de seguros, el otro tenía cara de «malo» era alto y delgado y el rostro sin afeitar, uno de estos tipos que tanto abundan por el oeste.

Cuando estaba en mitad del camino fueron sorprendidos por la estrafalaria banda del terrible Jhon, dispararon unos tiros y cayeron sin vida el conductor y el cobrador de la diligencia, el señor de las «rayas» se desmayó, Tom Hassin iba a sacar sus «Colts» pero el de cara de malo lo tenía encañonado y muy amablemente le obligó a entregar sus magníficos «Colts» del 45, recuerdo de familia, luego se acercó Jhon a la diligencia y vió que todo había ido a pedir boca, despojaron de las pólizas al señor desmayado y emprendieron la marcha hacia el Pico del Aguila llevando a Tom Hassin bien empaquetado y precintado. una vez llegados a la guarida metieron a Tom en la nevera para que no se pasara, pues lo querían colgar el próximo domingo, aniversario de la fundación de la terrible y estrafalaria banda «Los Calaveras».

Entretanto Phelippe estaba nervioso, no recibía ni una postal, ni siquiera un telegrama, por fin decidió marchar en busca de Tom Hassin llevándose con él a un repórter del noticiario NA DA para que filmara las escenas más emocionantes del salvamento del refrigerado Hassin.

Emprendieron seguidamente la marcha y después de mucho galopar encontraron la diligencia, se acercaron tomando toda clase de precauciones, al llegar vieron al señor gordito que seguía tan tranquilo y desmayado, le hicieron volver en sí y el sheriff le preguntó;

—¿Qué ha pasado? ¿Dónde está Tom Hassin? ¿Quién es Vd?

—¡No me mate! — dijo el bajito, más muerto que